



Lección Inaugural

El sistema político de China: algunas reflexiones sobre su naturaleza y perspectivas

Romer Cornejo
El Colegio de México

Los cambios recientes en las elites políticas en China invitan a hacer algunas reflexiones y consideraciones sobre el sistema político de ese país, particularmente en lo que se refiere a su funcionamiento frente a las circunstancias cambiantes internas, en los ámbitos sociales y económicos, y externas. En este texto pretendo hacer referencia a algunas de las características del sistema político de China y a sus perspectivas de cambio. Comparto así ideas e interrogantes que pueden ser vetas para la futura investigación académica sobre el país asiático.

Una revisión rápida de la mayoría de las posturas académicas y periodísticas sobre el sistema político de China indica que éste es un asunto común en la reflexión de estudiosos y demás observadores de la situación actual de ese país. Los presupuestos generalizados de la mayoría de los autores es que el sistema político actual de China no responde a las nuevas condiciones sociales y económicas que han aflorado en ese país, como producto de sus más de 30 años de reformas, y que su falencia principal es la corrupción en todos los ámbitos, la cual, según estas aproximaciones, no tiene otra solución que la democratización o partidización del sistema o, al menos, el establecimiento de certezas para los individuos a partir del constitucionalismo.¹ Este tipo de asunciones están en general basadas en el axioma de que la liberalización del mercado necesariamente propicia o conduce a la liberalización política, y apoyado por la idea de que, aun reconociendo sus limitaciones, la democracia política liberal es el sistema más deseable para el desarrollo del individuo en sociedad. Esto lleva a preguntarse si estas ideas funcionan en el caso de China.

Para comprender el sistema político de China y sus relaciones con diversas instancias internas y externas, es útil referirse a la auto definición que han construido las elites chinas desde que fueron prácticamente obligadas a considerar a su país como una parte más entre los países sometidos por las potencias en el contexto internacional de mediados del siglo XIX. Desde ese momento, la condición de país derrotado y obligado a relacionarse con las potencias europeas

¹ Carl Schmitt, *Constitutional Theory*, Duke University Press, 2008

bajo los principios del otro, ha marcado profundamente, y hasta el presente, la construcción de la idea de sí mismo y la búsqueda de reivindicación y solución a sus problemas. Como es bien sabido, en el pasado imperial la elite china concebía a su país como centro del mundo, de donde emanaban los principios fundamentales que regían las relaciones entre las personas y las entidades políticas, el deber ser para la convivencia armónica de todo lo que estaba “bajo el cielo”. Si bien las tradiciones culturales han sido criticadas, discutidas y hasta culpabilizadas de los problemas del país por algunos pensadores y políticos chinos, ha predominado la tendencia de reivindicar la idea de un pasado “glorioso” donde los parámetros de tamaño de la entidad política, de la población, de la economía, de las ciudades y del número de inventos científicos, entre otros indicadores, claramente colocaban a China “por encima” de los demás países del mundo, si se asumen esas variables como marcadores del “progreso”.² Esa fue la manera que encontraron los pensadores y políticos chinos para asimilar las derrotas e imposición de condiciones al país, desde 1840 hasta ya bien entrado el siglo XX, y fue la base para elaborar una respuesta reivindicadora. Por lo tanto, la respuesta apela a la restauración en las condiciones presentes de la mencionada condición de centralidad, lo que implica la recuperación de la antigua aspiración de “riqueza y poder”, que, rastreada en pensadores legalistas del siglo III a.C., ha estado presente como meta última desde los reformistas del siglo XIX, pasando por Sun Yatsen, Mao Zedong, Deng Xiaoping y hasta Xi Jinping. Han variado los mecanismos para lograrlo pero no la meta final. En última instancia, riqueza y poder son bienes específicos que se pueden buscar a través de diversos métodos, no son valores que puedan condicionar los instrumentos para lograrlo. De esa manera puede integrarse al discurso oficial cualquier forma de organización política o económica, socialista o capitalista, unipartidaria o pluri partidaria, dictadura o democracia, que pruebe que el país puede ser llevado a la meta de “riqueza y poder”. Es precisamente este supuesto lo que está detrás de la famosa frase sobre la irrelevancia del color de los gatos siempre y cuando cacen ratones de Deng Xiaoping.

Como un mensaje de continuidad de los diversos proyectos de país esbozados para China desde el siglo XIX, después de ser electo como secretario general del comité central del Partido Comunista, Xi Jinping parafraseó a los anteriores en noviembre de 2012:

La nación china ha hecho una contribución indeleble al progreso de la civilización humana, a través de sus más de cinco mil años de evolución como civilización. En tiempos modernos, sin embargo, China padeció indecibles dificultades y sufrimientos, y su sobrevivencia estuvo amenazada. Uno tras otro, innumerables patriotas chinos se levantaron y lucharon por la renovación de la nación china, pero todos terminaron en el fracaso. Desde su fundación, el Partido Comunista de China ha hecho grandes esfuerzos y ha avanzado con grandes sacrificios a pesar de todos los obstáculos. El Partido ha unido y dirigido al pueblo chino hacia la transformación de un viejo país, pobre y atrasado, en una nueva China, cada vez más próspera y poderosa, abriendo así un horizonte completamente nuevo para la gran renovación de la nación china³

² Y precisamente el marxismo, la ideología occidental que fundamentó la revolución china y el gobierno del Partido Comunista, tiene como base una concepción de la historia basada en la idea del progreso: el desarrollo continuo de las fuerzas productivas, que indefectiblemente arrastraría el cambio evolutivo en las relaciones de producción y en la superestructura ideológica.

³ Full text of Xi Jinping’s address to the media en http://china.org.cn/china/18th_cpc_congress/2012-

Como bien señalan Schell y Delury, China es el único país que ha incorporado a la construcción de su proyecto nacional una gran humillación. “*El punto principal es regresar a China a una posición de fuerza y es válido considerar cualquier camino que pudiera conducirle a lograr esta meta. Lo que para la Revolución Francesa y para la fabricación de la modernidad en Occidente significó “liberté, égalité, fraternité”, para la formación de China moderna lo ha significado “riqueza, fuerza y honor.”*”⁴ Esta percepción ha sido prácticamente troquelada en las mentes de la población a través de la educación y la propaganda. Más aún, su atractivo ha alcanzado a las comunidades de origen chino que viven en otros países y que han sido un blanco interesante para estudiar la construcción de la idea de nación del Partido Comunista. De manera tal que en el análisis del comportamiento de su sistema político, así como en sus perspectivas de cambio no puede obviarse esta idea-aspiración. El gran equívoco de muchos estudiosos de China ha sido negar o desconocer lo arraigado y la legitimidad de esta aspiración y sustituirla por la proyección de su propia aspiración.

Perspectivas de cambio en el sistema político de China

Pocos países en el mundo han experimentado transformaciones tan radicales y en tan corto tiempo como China, no sólo en el ámbito económico sino en el social y el político, por lo tanto es viable esperar ciertos acomodos en el sistema político. Sin embargo, al igual que para su adopción de la liberalización económica los líderes del Partido Comunista chino escogieron cuidadosamente qué políticas adoptar, en qué momento y en cual región, es lógico suponer que en el ámbito político ocurra una situación similar. Hay un consenso generalizado, dentro y fuera de China, sobre que el país padece de grandes problemas que ameritan su atención. En el ámbito político estos grandes problemas, desde mi punto de vista, son la corrupción en todos los niveles y en todos los ámbitos y, con fuerte relación con lo anterior, la extraordinaria inequidad en el acceso no sólo a bienes materiales sino también a la aplicación de las leyes, a la salud y a la educación de calidad. Paradójicamente, en las actuales circunstancias del país, la solución a cualquiera de estos problemas políticos debe provenir de dentro del propio sistema que las creó.

El Partido Comunista de China tiene una muy arraigada tradición de autocrítica, legado del maoísmo. En el ámbito económico, la evaluación crítica de los procesos y la introducción de correctivos ha sido una práctica común que podemos observar a lo largo de la historia del Partido Comunista en el poder y, concretamente, en el desenvolvimiento de las reformas. En el ámbito político, durante este lapso, la crítica y evaluación fueron motivo de grandes contiendas entre grupos, muchas de ellas traumáticas para todo el país, como la campaña de las “Cien Flores”, la revolución cultural o la gran contienda política desatada a la muerte de Mao. La elite política y los académicos chinos no desconocen los dos grandes problemas que he señalado, ni muchos otros que frecuentemente son analizados. La mayoría de ellos son objeto de continuas reuniones de evaluación y de estudios científicos que se publican en revistas especializadas, sin embargo la corrupción y la inequidad parecen ser problemas sistémicos.

Cuando analizamos la corrupción en China, y en muchos otros países del mundo, es necesario reconocer que ésta tiene diversas perspectivas prácticas cuando el concepto se aplica en un

11/16/content_27130032.htm, consultado el 7 de febrero 2014

⁴ Schell, Orville y John Delury. *Wealth and Power: China's Long March to the Twenty-first Century*. Londres: Little, Brown Book Group, 2013, p. 8

contexto cultural específico.⁵ No pretendo asumir una perspectiva relativista o culturalista absoluta, pero con el propósito de comprender la integración o funcionalidad de lo que en la perspectiva del deber ser desde Occidente se toma como corrupción, es importante contextualizar este fenómeno. En el caso de China, y de muchas otras sociedades patrimoniales, lo que puede ser penado como corrupción en otros países, puede ser considerado una práctica que “aceita” el sistema burocrático, muy aceptado, y hasta bien visto. Tal es el caso de ofrecer banquetes para lograr agilizar un trámite administrativo, o los favores a familiares y amigos. De la misma manera, en los muy intrincados compromisos que las elites del gobierno establecen con diversos sectores: militares, regionales, liderazgos históricos o locales, sectores económicos, etc. es común el reparto de prebendas, dejar enriquecer a algunos individuos a partir de sus relaciones políticas, como una forma de pacto tácito que garantiza la estabilidad del sistema. En ambos casos, independientemente del juicio moral externo que podamos hacer, son prácticas aceptadas y consideradas útiles para mantener la estabilidad política y social en una sociedad con las características de la china, considerando su tamaño, cultura política, la velocidad de los cambios y lo reciente de la adopción de reformas de liberalización económica, que en teoría requiere de una igualdad de los individuos ante las leyes. Sin olvidar que los “favores” entre amigos y familiares están presentes también en los países que detentan gobiernos democráticos. En China, la corrupción se convierte en un problema cuando rebasa ciertos límites, difíciles de establecer, y que causan distorsiones excesivas. En el ámbito de la alta burocracia ocurre cuando los individuos ostentan su riqueza y estimulan la ambición de otros. Son los momentos cuando el poder central toma medidas. Desde 2012 hemos observado una ola de críticas desde el gobierno contra la corrupción y la acusación penal de individuos con un alto perfil político (excluyendo el caso Bo Xilai, que tiene otras connotaciones). De 2012 a la fecha han sido acusados de corrupción diputados a la Asamblea Popular, gobernadores y vicegobernadores, entre otros políticos, así como varios empresarios de los más ricos del país. Algo casi ajeno en los sistemas políticos de los países latinoamericanos y algunos europeos que detentan un sistema de competencia entre partidos. Es en estos momentos de sanciones a lo considerado excesivo que en China se agudiza la discusión sobre las leyes, la necesidad de cumplir con la Constitución, y que Xi Jinping hizo su conocido llamado al cumplimiento de la ley diciendo: “El poder debe estar encerrado en una jaula de reglamentaciones.”⁶

Igual de problemática ha sido la corrupción en los niveles más bajos de la sociedad. En el país estallan alrededor de cien mil movimientos anuales de protestas locales por el abuso de las autoridades y las empresas a los derechos de las personas. El Partido Comunista ha intentado poner un coto a estas tendencias, su propuesta desde hace dos décadas ha sido colocar el acento en las elecciones directas de los órganos colegiados de los primeros escaños de la administración de base, como lo manda la Constitución vigente, pero no ha logrado que se cumplan las leyes concernientes a esas elecciones. Ciertamente es un asunto a resolver por las elites políticas y en

⁵ Susan Rose-Ackerman, *Corruption: Greed, Culture, and the State*, 120 YALE L.J. ONLINE 125 (2010), <http://yalelawjournal.org/2010/11/10/rose-ackerman.html>, consultado el 13 de enero de 2014; Dennis F. Thompson *Two Concepts of Corruption*, Cambridge: Edmond J. Safra Research Lab, Working Papers, No. 16, Harvard University, 2013; John Hooker, *Corruption from a Cross-Cultural Perspective*, Carnegie Mellon University, octubre 2008

⁶ Xi Jinping, secretario general del Partido Comunista de China, en un discurso en la reunión plenaria de la Comisión para la Supervisión de la Disciplina del partido, en Beijing el 22 de enero de 2013, (Xinhua), consultado el 15 de junio de 2013 en http://www.china.org.cn/china/2013-01/23/content_27767102.htm

el contexto actual podemos esperar una campaña más sobre el cumplimiento de la ley concerniente a las elecciones locales, así como la reforma para crear instancias independientes que las organicen y las supervisen. Actualmente están en manos de las instancias colectivas de los gobiernos locales, es decir del órgano que al mismo tiempo se está eligiendo. En el mediano y corto plazo podemos esperar la continuación de algunas medidas que impliquen más supervisión de los funcionarios y miembros del partido a todos los niveles, lo cual ya se ha reavivado con el nuevo gobierno. Pero no es factible una transformación radical en este sentido pues ello puede romper el equilibrio de poderes entre diversos y contradictorios intereses que mantienen al Partido Comunista en el poder. Estas reformas no son necesariamente una petición popular, dado que entre las mayorías no hay un planteamiento específico sobre el cambio político. En esos sectores sociales ha germinado la idea de que la dirección del Partido es la que garantiza poderosas aspiraciones nacionalistas como la conservación de la unidad territorial, la armonía o paz social, y la fuerza y respetabilidad internacional.

En relación con la distribución del ingreso, si bien las políticas aplicadas en el país en las últimas tres décadas han sido responsables de sacar de la pobreza a más de doscientos millones de personas, la pobreza sigue siendo un problema en el país. Además, ya China ha llegado a una concentración del ingreso que compite con los países latinoamericanos y africanos, considerados de los más inequitativos del mundo.⁷ El coeficiente de Gini de China se acerca al 0.5. En el caso de la distribución del ingreso, al contrario de lo que sucede con la corrupción, su solución limitaría el proyecto de crecimiento económico del país. Es decir, que su proyecto mercantilista basado en la exportación de bienes manufacturados a bajo precio, cuyo mercado es tan amplio como el planeta, requiere de masas cada vez peor pagadas. Por lo tanto, la redistribución de las ganancias contradice las bases mismas del modelo. Por ello no es gratuito que en sistemas políticos democráticos también estén apareciendo tendencias al autoritarismo, ni que mientras la opinión pública fuera del país critica acremente la corrupción en China no haga lo propio con la distribución extraordinariamente inequitativa de la riqueza. Ante esas circunstancias, parece que las ventajas y virtudes de la democracia no necesariamente coinciden con las ventajas comparativas que proporciona una mano de obra barata, suficientemente alienada⁸ como para resignarse a su condición.

Dentro de la academia y los círculos políticos de China han surgido innumerables respuestas a los problemas políticos del país que van desde una centralización mayor, que acentuaría el carácter redistributivo del sistema y los imperativos ideológicos del socialismo, hasta una democratización entendida como la apertura a la contienda entre partidos. La puesta en práctica de un sistema de democracia partidista resulta inaceptable para la mayoría de la elite política en el poder en China. Con frecuencia se esgrime el caso de la desintegración de la Unión Soviética y los problemas sociales y económicos que han surgido desde la pérdida del poder del partido comunista. Hay un consenso en el liderazgo chino en torno a que un sistema político que

⁷ <http://data.worldbank.org/indicator/SI.POV.GINI>, consultado el 12 de diciembre de 2013, Kevin Yao Y Aileen Wang, "China lets Gini out of the bottle; wide wealth gap" en <http://www.reuters.com/article/2013/01/18/us-china-economy-income-gap-idUSBRE90H06L20130118>, consultado el 20 de febrero de 2012

⁸ Este concepto ya casi no se usa en ciencias sociales, sin embargo lo considero de suma importancia para explicar la ausencia de movimientos de auténtico cambio social en las últimas tres décadas. Véase Melvin Seeman, "On The Meaning of Alienation", *American Sociological Review*, Vol. 24, No. 6 (dic., 1959), pp. 783-791

implique la contienda entre partidos es una “fórmula occidental” no adecuada para el país. Casi cada líder del partido o del Estado ha hecho esta afirmación en el momento en que se refieren a las posibilidades o a la necesidad de una reforma política. Todos aceptan que el problema principal del sistema político es la corrupción, pero a la mayoría les resulta impensable que eso pueda ser resuelto a través de un sistema pluripartidista. Se han publicado innumerables textos que fundamentan esta idea. Algunos de ellos han tenido repercusiones fuera de China como *The China Wave. Rise of a Civilizational State*, de Zhang Weiwei. En este libro se hace una defensa del autoritarismo en China, basada en la construcción de una particular historia del país donde son indisolubles el Estado, la cultura y la meritocracia. El texto contiene una fuerte y razonable crítica a algunos sistemas democráticos en Europa y Estados Unidos, en contraste con una defensa de las formas verticales de la política en China. Sin duda, es una propaganda que se inserta en los intersticios de las grandes falencias de la política en cuanto a los sistemas de partido y la ausencia de alternativas políticas viables también fuera de China.⁹

Dentro de la amplia gama de propuestas que los académicos y algunos políticos chinos plantean para la solución de los grandes problemas políticos del país, el constitucionalismo tiene un lugar importante, con aceptación un poco más amplia en el partido, pues se cobija bajo la bandera del cumplimiento de las leyes existentes, por lo que amerita unos comentarios finales.¹⁰

El constitucionalismo es sostenido por diversos intelectuales desde dos posturas, una moderada que le concede ciertos beneficios al cumplimiento de la ley y otra más radical que afirma que sólo el cumplimiento cabal de la ley es capaz de terminar con la plaga de la corrupción. En ambos casos, el primer paso implicaría el cumplimiento cabal de la constitución vigente. Por lo que vale la pena hacer una revisión somera de algunos de sus contenidos que pudieran facilitar u obstaculizar un cambio político hacia el establecimiento de un real estado de derecho. La Constitución vigente fue adoptada el 4 de diciembre de 1982 por la quinta sesión de la V Asamblea Popular Nacional y ha sido enmendada cuatro veces.¹¹ Para el momento de su aprobación ya se había consolidado en China el liderazgo post-Mao que estableció las reformas económicas, de manera que en esta Constitución y en sus enmiendas se expresan las ideas reformistas.

Si bien la Constitución establece la división e independencia de poderes, es importante destacar sus rasgos contradictorios. En su artículo primero define al país como un “...*Estado socialista de dictadura democrática popular, dirigido por la clase obrera y basado en la alianza obrero-campesina.*” Esta es la única mención que se hace al contenido de clase que primó en las

⁹ Zhang Weiwei, *The China Wave. Rise of a Civilizational State*, Hackensack, N.J.: World Century Publishing Corporation, 2012

¹⁰ Xulio Ríos, “La efímera vida del constitucionalismo chino”, <http://www.igadi.org/web/analiseopinion/la-efimera-vida-del-constitucionalismo-chino>, consultado el 15 de diciembre de 2012, Kam C. Wong, “Legalism and Constitutionalism in the People’s Republic of China”, *International Journal of Criminal Justice Sciences*, Vol. 1, No. 2, julio 2006, Fang Jue, “The myth of Chinese Constitutionalism and the limitations of the CCP’s proposed Constitutional Amendments”, <http://www.asianresearch.org/articles/1942.html>, consultado el 12 de diciembre de 2004

¹¹ Uso las siguientes versiones: *Constitución de la República Popular China*. Beijing: Ediciones en Lenguas Extranjeras, 1983, la publicada en *Beijing Review* el 15 de abril de 1994, que contiene incorporadas en el texto las cuatro enmiendas hechas hasta esa fecha y la que está en el sitio del *People’s Daily* que publica la Constitución original de 1982 y al final contiene las cuatro enmiendas, <http://english.people.com.cn/constitution/constitution.html>, consultado el 12 de diciembre de 2013

constituciones precedentes. En el mismo artículo, que sigue aún vigente, se lee: “*Está prohibido todo sabotaje por parte de cualquier organización o individuo contra el sistema socialista.*” De manera que tanto la dictadura en su acepción de “democrática popular” como el sistema socialista son establecidos para el país, lo cual puede interpretarse de una manera muy amplia.

En el capítulo II, concerniente a los derechos y deberes fundamentales de los ciudadanos, se establece la igualdad de todos ante la ley. Se reconoce la libertad de expresión, de prensa, de reunión, de asociación, de desfiles y de manifestación en el artículo 35, pero esas libertades están acotadas por la línea general establecida en el preámbulo de la Constitución donde se establece lo siguiente: “*Bajo la dirección del Partido Comunista y orientándose por el marxismo-leninismo y el pensamiento Mao Zedong, el pueblo chino de las diversas nacionalidades seguirá perseverando en la dictadura democrática popular y en el camino socialista...*”

Las reformas a la Constitución, en su mayoría, han tenido el objetivo de sancionar aspectos importantes de las reformas económicas como la protección de la propiedad privada, pero en algunos casos algunas reformas han hecho referencia a derechos políticos. La segunda enmienda hecha en marzo 1993, introdujo en el preámbulo el término *legalidad socialista* en la definición del país. Se agregó además *la cooperación entre diversos partidos y la consulta para la toma de decisiones*. La tercera enmienda en marzo de 1999, agregó al artículo 5 la práctica del *estado de derecho* y la necesidad de la *construcción de un país socialista de leyes*. En la cuarta enmienda en marzo de 2004, se incluyó la teoría de las tres representatividades de Jiang Zemin, que implica la representación en el país de los empresarios. En la misma enmienda, se le agregó un tercer párrafo al artículo 33 que dice: “*El estado respeta y preserva los derechos humanos*”. Esta última adición no ha merecido comentarios posteriores ni una reglamentación específica que defina esos derechos. De manera tal que en el preámbulo de la Constitución las definiciones aluden políticamente al socialismo y a la llamada dictadura democrática popular, mientras en las reformas se han tratado de introducir principios legales, consultas y hasta los derechos humanos. Hay enormes contradicciones que impiden, políticamente, una aplicación cabal de algunos principios. Es posible que los nuevos consensos se expresen en una nueva reforma o, menos probablemente, en una nueva Constitución.

Cuando analizamos los desarrollos legales en China es necesario considerar, coincidiendo con Diamant, Lubman y O’Brien, que “...la concepción angloamericana de “derechos” (derivada de Locke y Mill) está popularmente asociada con individuos y con frecuencia ligada a desafiar la autoridad del Estado o de la comunidad. En China, sin embargo, los derechos son más comúnmente asociados con colectividades y peticiones hechas a la membresía de la comunidad más que a negación de las libertades vis-á-vis el estado.”¹² Es importante considerar también que esta tendencia parte de una tradición en la cual la legalidad no implica que las leyes coloquen al individuo por encima, ni siquiera a la par, con el Estado. En todo caso pareciera que las confrontaciones legales con aquél se dan cuando los ciudadanos consideran que viola algunas normas éticas tácitamente aceptadas, como pudieran ser la protección de los soldados

¹² Diamant, Neil J., Stanley B. Lubman y Kevin J. O’Brien, “Law and Society in the People’s Republic of China”, en Diamant, Neil J., Stanley B. Lubman y Kevin J. O’Brien (Eds.) Engaging the Law in China. State, Society, and Possibilities for Justice, Stanford: Stanford University Press, 2005, p. 14

desmovilizados o de los trabajadores despedidos. En este sentido se parte de principios confucianos o maoístas, pero no de los derechos ciudadanos como son concebidos en Europa.

Como era mi objetivo al abrir este simposio, la revisión somera que acabo de hacer sobre algunos aspectos del sistema político de China deja más preguntas que respuestas, no sólo sobre la investigación empírica que es necesario hacer sino sobre las herramientas teóricas más adecuadas para investigar este asunto. Para el análisis de las respuestas políticas que puedan aflorar en China es necesario considerar tanto la historia propia, como el desarrollo y los desatinos de los sistemas políticos en los principales países del mundo. La democratización de la información dificulta la creación de utopías basadas en el otro, lo cual es válido tanto para China como para quienes se enarbolan como modelo desde fuera.

Ciudad de México, 16 de febrero de 2014